

CAZA.—La del flamenco exige mucha prudencia: de día no es posible acercarse á tiro de fusil á una bandada de estas tímidas aves; mientras buscan su alimento, varios individuos viejos se ponen de centinela y advierten á los demás de cualquier peligro. De noche es mas fácil sorprenderlas: Salvadori asegura que entonces se las puede tirar fácilmente con perdigon; los árabes me han enseñado otra manera mas sencilla de cogerlas. Se tiende entre dos barcas una red de pesca ordinaria y se dirige uno hácia la bandada; espantadas las aves vuelan al momento, quedan presas en aquella y el cazador se apodera de su víctima: de esta manera se pueden cazar unos cincuenta individuos de la misma bandada.

Los pescadores del lago de Mensaleh me dieron tambien á conocer otro método de caza muy singular: despues de haber reconocido bien el paraje donde descansan las aves, se acerca uno cautelosamente por la noche, montado en un tronco flotante, y procura descubrir donde se halla el centinela, que está con el cuello tendido, mientras que sus compañeros duermen. Un pescador avanza en direccion al ave, nadando ó rastreando, ocultándose tras un monton de yerba que empuja con la mano; cuando se halla cerca del centinela, le coge rápidamente, le introduce la cabeza en el agua, y le mata torciéndole el cuello. Sus compañeros se apoderan de otras aves, las matan del mismo modo y las sujetan despues á una larga cuerda. Yo no hubiera creido semejante historia si hubiese podido explicarme de otro modo el resultado visible de estas cacerías. En los mercados de las ciudades del norte de Egipto se ven los flamencos á docenas, pues en aquel país es muy apreciada su carne. Los antiguos refieren que á los romanos les gustaba mucho, sobre todo la lengua y el cerebro. Yo la he probado, y me parece muy delicada; en cuanto á la lengua, es realmente deliciosa. No he percibido ese gusto aceitoso, que segun algunos, tiene la carne de color rosado; muy léjos de ello, hasta en las orillas del Mensaleh, donde tanto abunda la caza delicada, un flamante asado es uno de los platos mas exquisitos que se puedan comer.

LOS CICÓNIDOS— CICONIDÆ

CARACTERES.—Los cicónidos tienen el pico largo, recto, cónico ó cuneiforme, algo encorvado á veces por arriba, hendido otras en el centro, comprimido hácia la punta, y mas largo y macizo que el de las garzas reales. Los tarsos son largos, fuertes, desnudos muy por encima de la articulacion tibio-tarsiana; los dedos cortos; los anteriores enlazados por una membrana que comprende la primera falange del medio y del externo, y que es menos extensa entre aquel y el interno; las uñas gruesas y escotadas, excepto la media; las alas grandes, largas y anchas, con la tercera ó cuarta rémige mas prolongada; la cola, corta y redondeada, se compone de doce pennas; las plumas del cuello y de la cabeza, largas y angostas en varios individuos, son cortas y redondeadas en otros, contándose varios en las que son escasas y lanosas, y hasta parecidas á pelos; tambien hay algunos que las tienen terminadas por un cuerno en forma de lanza. Las demás plumas son grandes, compactas y lisas; el contorno del ojo, la garganta, algunas veces las mejillas y la parte anterior de la cabeza aparecen desnudas. Los colores del plumaje, distribuidos por grandes masas, son á menudo hermosos y brillantes. Los dos sexos difieren uno de otro por su talla; el plumaje de los pequeños es mas oscuro que el de los adultos.

El esqueleto, fuerte y macizo, se distingue por un gran número de huesos aéreos; la caja craneana es en extremo abultada y convexa; el tabique inter-orbitario completamente huesoso. Cuéntanse quince vértebras cervicales, siete dorsales y otras tantas caudales; las primeras son menos prolongadas, y se doblan de una manera distinta de los otros herodiones; las dorsales no aparecen reunidas entre sí, solo la última está soldada con las vértebras lumbares. El esternon es cuadrilátero y presenta una escotadura posterior; la quilla es muy alta hácia la region cervical; la mayor parte de los huesos neumáticos. La lengua, muy corta, no guarda proporcion con la longitud del pico, afectando la forma de un triángulo isósceles, prolongado; es unida, con los bordes lisos y la punta córnea. El esófago se va ensanchando y se continúa insensiblemente con el ventriculo sub-centuriado, que apenas se distingue exteriormente del buche. La traquearteria carece de laringe inferior, y es además notable por la longitud y rigidez de sus divisiones.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los cicónidos habitan todos los continentes y casi todas las zonas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estas aves habitan en lugares muy variados, si bien podemos decir, hablando en general, que prefieren las llanuras húmedas á los sitios secos y altos; no se las encuentra en las estepas, ni tampoco en el desierto ni en las montañas. Las especies que habitan el norte emigran, y aun hay varias que recorren considerables distancias. Las que existen en el sur son errantes con cierta regularidad; se dejan ver en épocas casi fijas en los lugares donde se proponen anidar, y los abandonan cuando pueden volar sus hijuelos.

Todos los cicónidos se asemejan mas ó menos por su género de vida: cuando están de pié tienen el cuello recto ó ligeramente encorvado en forma de S; andan con cierta mesura; penetran en el agua tanto como se lo permite la longitud de sus piernas, aunque nadan cuando tienen precision de ello; vuelan bien, fácilmente y á gran altura algunas veces. Su vuelo se asemeja mas al de los ibis y las espátulas, que al de las garzas reales; se ciernen á menudo y suelen describir espirales magnificas; al cruzar los aires tienden el cuello y las patas, por lo cual se las puede reconocer desde muy léjos. No podemos decir que tienen voz, pues los únicos sonidos que emiten no son comparables sino con silbidos; en vez de grito, producen un castañeteo con el pico, que varía segun el grado de excitacion del ave. Su aspecto es en cierto modo grave, y dan pruebas de ser muy prudentes cuando las circunstancias lo exigen. Varias especies, que se han puesto voluntariamente bajo la proteccion del hombre, han llegado á ser semi-domésticas, mas no esclavas, pues han sabido conservar toda su independencia. Los cicónidos viven en paz entre sí y con las demás aves grandes de los pantanos, ó con las acuáticas; pero no contraen con estas lazos amistosos, ni toleran tampoco nada de ellas. En cuanto á los animales pequeños, persiguenlos continuamente; no se contentan con comer reptiles, peces, insectos y gusanos, sino que dan caza tambien á todos los séres mas débiles que ellos y los matan sin compasion. Hasta hay algunos que se precipitan sobre los restos putrefactos con tanta avidez como las hienas y los buitres; mas no son muy nocivos á pesar de su voracidad, antes por el contrario, prestan al hombre grandes servicios. Todas estas aves construyen grandes nidos con ramas secas, y cubren la excavacion con sustancias mas blandas; los sitúan en altos árboles ó en edificios. Las puestas son poco numerosas; los huevos grandes y unicoloros. Parece que solo cubre la hembra; pero el macho es muy cariñoso con ella; mientras está en el nido la lleva de comer, y mas tarde la presta su auxilio para guiar á la progenie.

CAUTIVIDAD.—Se puede domesticar á los cicónidos y acostumbrarlos de tal modo á nuestras casas, que salen de ellas y vuelven, y hasta permanecen todo un invierno fuera para regresar en la primavera, si el instinto de los viajes los lleva muy léjos. Estas aves nos recrean por sus movimientos y su índole cariñosa; son muy útiles, porque exterminan toda especie de parásitos; pero cuesta bastante mantenerlas, pues aunque su alimento no sea escogido, le necesitan en cambio muy abundante.

LOS TÁNTALOS—TANTALUS

CARACTERES.—Los tántalos recuerdan por sus formas y costumbres á los íbidos. Tienen el cuerpo robusto, cuello de mediana longitud y bastante fuerte; cabeza grande; pico largo, parecido al de la cigüeña, grueso en la raíz, un poco encorvado en la punta, redondeado, de bordes cortantes y muy recogidos por dentro; tarsos largos y gruesos; dedos largos tambien, reunidos por una ancha empalmadura; alas prolongadas, anchas y agudas, con la segunda rémige mas larga; cola corta, y plumas abundantes, pero pequeñas. Los sexos difieren entre sí por la talla; el plumaje de los pequeños se diferencia del de los adultos.

EL TANTALO IBIS—TANTALUS IBIS

CARACTERES.—El *tántalo ibis*, tipo del género y segun la opinion de algunos naturalistas tambien de una subfamilia independiente (*Tantalina*), tiene el plumaje blanco, con visos rosados en el lomo, y las cobijas superiores é inferiores de las alas manchadas de rojo oscuro y rosa; las rémiges y las rectrices son de un verde negro brillante; el ojo blanco amarillento; el pico amarillo de cera; las patas de un rojo páldido; las partes desnudas de la cara de un rojo bermeillon. Los pollos tienen el cuello y el manto de un gris ceniciento, y el resto del cuerpo gris amarillo. El tántalo ibis mide de 0^m,90 á 1^m,04 de largo, y de 1^m,60 á 1^m,70 de punta á punta de ala; esta tiene de 0^m,47 á 0^m,50 y la cola 0^m,15.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El tántalo ibis es un ave del norte de Africa: algunos autores la presentan como extraviada accidentalmente en el mediodía de Europa, y la cuentan entre las aves de nuestro continente. A partir de los 18° de latitud sur, se la ve á lo largo de todas las corrientes del interior de Africa, y hasta cerca de las costas; en Egipto se hallan algunos individuos de vez en cuando. Yo no recuerdo haber visto esta ave al norte de Dongola: es comun en los alrededores de Kartum, y asimismo en ciertos puntos de las márgenes del Nilo Blanco y del Nilo Azul. Preséntase hácia la misma época en que llegan las cigüeñas y los ibis; permanece en el Sudan durante la estacion de las lluvias y marcha despues.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No recuerdo haber visto jamás esta ave sino en el agua ó cerca de ella, y nunca tan internada en las tierras como las cigüeñas y las grullas. Parecen agradarle tanto las orillas descubiertas y desnudas de los rios como los estanques herbáceos donde se acumula el agua de las lluvias. Caza por la mañana y la tarde: todos los animales pequeños son buenos para ella, y hasta los mamíferos y las aves de reducido tamaño; pero los peces, los reptiles acuáticos y los gusanos constituyen la base de su régimen. Hácia el medio día se la suele ver en grandes bandadas, cuyos individuos están de pié en los bancos de arena ó en las aguas poco profundas, ó bien posados en los árboles. Andan y vuelan como la cigüeña, y tienen exactamente

sus movimientos: si al cruzar los aires parece el tántalo ibis mas hermoso, es debido á la magnífica coloracion de sus alas, que se manifiesta entonces por completo. Mantiénesse separado de las otras aves de los pantanos cuanto le es posible, y aunque se halle en medio de ellas, forma con sus semejantes bandada por separado, sobre todo cuando descansa.

Por desgracia no he podido hacer observaciones sobre la reproduccion, ni tampoco he recibido informes de otros viajeros. Uno de los huevos puestos por una hembra cautiva media, segun Nehrkorn, 0^m,068 de largo, por 0^m,045 de grueso; era de forma oval prolongada, de cáscara espesa, poco brillante, y de color blanco con manchas amarillas oscuras. Jerdon dice que el tántalo ibis anida regularmente en sociedad en los árboles altos, donde construye un nido grande, el cual contiene tres ó cuatro huevos de color blanco con manchas de un amarillento claro.

En los últimos años se han traído varias veces á Europa tántalos pequeños vivos, procedentes del Africa occidental. No son difíciles de mantener, pues se contentan con el mismo alimento que se da á las cigüeñas. Aseméjense á estas por su manera de proceder, pero difieren por su carácter mas dócil y pacífico.

Segun Bodinus lo mas extraño en el ave es que alarga el pico abierto sobre el agua, como esperando que su presa se introduzca voluntariamente en el esófago.

«Semejante costumbre no está en relacion con el nombre de *insaciable* que se da al tántalo; con efecto, el ave no le merece en manera alguna, pues no es mas voraz que los otros cicónidos, y aun me inclino á creer que no los iguala por tal concepto. Todo en sus movimientos respira dulzura y tranquilidad: anda mesuradamente por su recinto; mira con fijez a los que pasan; parece condescender á entretenerse con las demás aves; y en la edad adulta, cuando ha revestido todo su magnífico plumaje, es uno de los animales mas hermosos que se pueden conservar en un Jardin zoológico. El clima de la Europa central, sin embargo, no la conviene; no puede soportar los frios; cuando estos son intensos, se hielan sus dedos, ó bien es atacada de una inflamacion intestinal á la que sucumbe generalmente. Si se la pone en un vasto recinto descubierto, donde pueda hacer uso de sus alas, pasa casi todo el día en un árbol, y no baja á tierra sino para buscar su alimento.»

Ha anidado en algunos jardines zoológicos y hasta se apareó con la cigüeña de cuello largo en el de Berlin, de cuya union resultaron huevos, pero no cria.

LAS CIGUEÑAS—CICONIA

CARACTERES.—El género cigüeña ofrece los siguientes: cuerpo robusto; pecho ancho; cuello fuerte, de mediana extension; cabeza regularmente voluminosa; pico largo, cónico, recto, de bordes cortantes, sumamente curvo, cubierto de un revestimiento córneo y aplanado; piernas largas, desplumadas hasta muy por encima de la articulacion tibio-tarsiana; dedos cortos, de cara plantar ancha, con el externo y el medio reunidos por una membrana en toda la extension de su primera falange. Las alas son muy largas, obtusas, con la tercera, cuarta y quinta rémiges mas prolongadas é iguales entre sí; la cola, corta y redondeada, se compone de doce rectrices; el plumaje es abundante y los colores lustrosos, pero poco variados.

LA CIGUEÑA BLANCA—CICONIA ALBA

CARACTERES.—La cigüeña blanca, que podria llamarse *cigüeña doméstica*, es la especie mas conocida del género.

Tiene todo el cuerpo de color blanco sucio, excepto las rémiges y las mas largas cobijas de las alas, que son negras; el pico de un rojo laca; los tarsos de un rojo de sangre; el ojo pardo, rodeado de un círculo gris negro (fig. 193). La cigüeña blanca mide 1^m,10 de largo por 2^m,24 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,68 y la cola 0^m,26: la hembra es mas pequeña que el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Exceptuando los países enteramente septentrionales, la cigüeña no falta en ninguna parte de Europa, aunque no en todas anida. Hoy dia, por ejemplo, escasea en Inglaterra, donde abundaba mu-

cho en otro tiempo; del mismo modo, ha desaparecido mas ó menos de Grecia á causa de la persecucion de que fué objeto por parte de los habitantes de la Morea. «En todos los puntos en que se ha prolongado la dominacion turca, dice Lindermayer, y donde la revolucion griega no lo ha dominado todo, las cigüeñas continuan en posesion de sus palacios, como sucede, por ejemplo, en la isla Eubea; pero donde se ha establecido el helenismo desde los primeros dias de la revolucion, allí han desaparecido tambien las cigüeñas; ya no existen en Nauplia, Patrás, Sira y Atenas.»

En España escasea tambien la cigüeña en muchas partes



Fig. 193.—LA CIGÜEÑA BLANCA

del país que le serian convenientes. Además se la encuentra en la Rusia meridional, en las regiones inmediatas al mar Caspio y al mar Negro, en Siria, Palestina, Persia, en los países del Oxo, en el Japon, en el Atlas y en las islas Canarias. Segun Layard, anida tambien sin duda en el sur del Africa; en sus emigraciones de invierno cruza toda el Asia y la India. En el centro y norte de Alemania se presenta desde últimos de febrero y principios de abril, excepto algunos individuos que ya habia antes y otros que llegan mas tarde. Varios aparecen ya á mediados de febrero y otros aun en la segunda mitad de abril. En el centro del Africa preséntase pocos dias despues de su salida; yo le vi ya el 1.º de setiembre en la Nubia meridional y aun el 30 de marzo cerca de Chartum.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Prefiere las llanuras donde abunda el agua y sobre todo los pantanos; pero necesita los edificios habitados por el hombre, aunque muchas se reproducen en los bosques, léjos de los puntos habitados, y anidan en los árboles: la mayoría, no obstante, se fija en los tejados de las casas y de los mas altos edificios.

Con un poco de buena suerte se puede presenciar la llegada de estas aves: se ve á la pareja que habitó una casa los años anteriores, bajar de repente de una altura prodigiosa, trazando espirales para ir á posarse luego en el tejado, mostrándose al instante tan familiarizada con la localidad, cual si no la hubiese abandonado nunca.

En todos los distritos pantanosos donde es muy útil la cigüeña por exterminar las serpientes y otros reptiles, los habitantes preparan en parte los materiales para que aquella forme su nido; al efecto suelen buscar una rueda vieja de coche, la cual suben por medio de una gruesa cuerda, cuyo extremo está fijo en el cubo. Los holandeses ponen cajones en los tejados de las casas; y ellos, tan aseados y celosos por la limpieza exterior de sus edificios, no rehusan jamás á la cigüeña la parte de tejado que necesita para su nido, á pesar de los inconvenientes que puedan resultar. Estas aves reconocen tan bien la proteccion que se les dispensa en Holanda, que se pasean en medio de los ganados, sin que las asusten los movimientos de los animales ni la presencia de los pastores.

Apenas llega la cigüeña, atiende desde luego á sus ocupaciones ordinarias; abandona el nido para dirigirse á los campos, los prados y pantanos, á buscar su alimento; vuelve hácia el medio dia, hace una segunda excursion por la tarde, regresa al nido antes de ponerse el sol, castañetea con el pico y se duerme. Esta es su vida diaria hasta la época del celo, es decir, hasta el momento en que los cuidados que debe prodigar á su progenie la obligan á cambiar sus costumbres.

Todo el sér de la cigüeña ofrece cierta gravedad: su paso es lento y mesurado; lleva el cuerpo bastante alto; vuela despacio, dando antes algunos saltitos; pero cruza los aires con

gracia y facilidad, distinguiéndose sobre todo por las magníficas espirales que traza. Cuando está de pié, encoge un poco el cuello; la punta de su pico se inclina ligeramente hácia tierra; pero jamás toma una postura tan singular y desagradable á la vista como la de la mayor parte de las garzas reales; y aun cuando descansa, su aspecto parece mas digno. Rara vez corre, movimiento que por otra parte no podria sostener largo tiempo sin cansarse, al paso que le es fácil andar varias horas seguidas. No se fatiga cuando vuela; agita poco las alas, y sus aletazos son precipitados; pero sabe muy bien sacar partido del viento y de las corrientes atmosféricas;



Fig. 194.—EL MICTERIA AUSTRAL

al cernerse puede remontarse ó bajar, segun le convenga, y se sirve tan bien de su cola, que con ayuda de este órgano ejecuta todos los cambios de direccion posibles.

Su inteligencia alcanza igualmente un desarrollo perfecto. «Esta ave, dice Naumann, sabe acostumbrarse á las gentes y amoldarse á las circunstancias, en lo cual aventaja á casi todas las demás aves; reconoce al punto si es ó no apreciada por los habitantes de tal ó cual localidad. Bien pronto observa si su presencia es tolerada y agradable: en los primeros dias se muestra prudente y tímida; huye del hombre y desconfía de todo; luego, cuando ve una rueda en un tejado ó en un árbol, que parece invitarla á construir su nido, pierde todo recelo, toma posesion del sitio, y no tarda en adquirir la confianza suficiente para dejarse observar desde muy cerca. Aprende á conocer á su protector, y á distinguir entre las

personas que la quieren bien y las que le podrian ser peligrosas; reconoce si la estiman, si la ven con gusto, ó si la miran con indiferencia; obsérvalo todo y jamás se engaña.»

La cigüeña arregla su comportamiento siempre segun las circunstancias. «Con frecuencia, dice mi padre, he apuntado con mi escopeta á la cigüeña que estaba en su nido, y permanecia tranquila, cual si conociese que no le sucederia nada; pero si esta misma ave ha sido perseguida antes, muéstrase muy tímida. Como no tenia en mi coleccion aun ningun individuo de la especie, quise una vez matar la hembra de cierta pareja que habia anidado en una encina; al acercarme, y aun cuando era noche de luna, el ave abandonó su nido, al que no volvió hasta mucho mas tarde. Mi escopeta habia fallado el tiro, pero las chispas producidas por el choque de la piedra causaron tal impresion en la cigüeña,